

“SI EL crítico tiene derecho a juzgar —exclama Eugène Ionesco, personaje de su propia obra, en *L'improptu de l'Alma*—, sólo deberá hacerlo con arreglo a las leyes mismas de la expresión artística, de acuerdo con la específica mitología de la materia juzgada, penetrando en su universo: no es lícito reducir a música la química, no se juzga a la biología según los criterios de la pintura o de la arquitectura, la astronomía escapa a la economía política y a la sociología; si los anabaptistas, por ejemplo, quieren ver en una pieza de teatro la ilustración de su credo anabaptista, son muy dueños de ello; pero me opondré a que pretendan subordinarlo todo a su fe anabaptista y convertirnos... El teatro es para mí la proyección, sobre la escena, del mundo interior... Puesto que no estoy solo en el mundo, puesto que cada uno de nosotros, en lo más hondo de su ser, es al mismo tiempo todos los demás, mis sueños, mis deseos, mis angustias, mis obsesiones, no me pertenecen en exclusiva; forman parte de una herencia ancestral, un muy antiguo depósito, que constituye el acervo de toda la humanidad. Es esto, a pesar de su diversidad aparente, lo que congrega a los hombres y entaña nuestra profunda comunidad y el lenguaje universal.” LA NOUVELLE REVUE FRANÇAISE. (París, Jun.)



MIENTRAS en “THE NEW YORK TIMES BOOK REVIEW” (1/VII), Harvey Breit parece entusiasmado al referirse a Colin Wilson, el “nuevo prodigio” (24 años de edad) del paisaje literario londinense, y elogia la capacidad de este flamante autor para las asociaciones imprevistas (pongamos por caso: la comparación de las perspectivas de Raskolnikov con cierto poema de William Blake), un corresponsal de “The Times Literary Supplement” (Londres, 29/VI) se muestra irónico al respecto, y sugiere a la audacia de Wilson, entre otros, los siguientes temas: el lugar que ocupa Julián de Norwich en el espíritu de François Mauriac; el *Simposio* de Platón y el moderno coeficiente de natalidad; la intersubjetividad de Gabriel Marcel y las pandillas infantiles; la influencia de Berdiaef en el diseño contemporáneo de turbinas de gas, etc. La primicia que origina tal implícita discusión se titula *The outsider* y, si hemos de creer a su apologista neoyorkino, representa “una inquisición sobre la naturaleza de la enfermedad del género humano a mediados del siglo xx”.



PERSPECTIVES, revista que se publica simultáneamente en cinco países y en cuatro idiomas, recoge en el número correspondiente al próximo pasado invierno un ensayo de Robert M. Coates sobre el arte del dibujo humorista en los Estados Unidos. Elegante, severo, merecido homenaje al talento de los Steinberg, Thurber, Charles Addams y algunos otros. Coates cubre todos los aspectos del género y finaliza comparando los dibujos animados de la USA con los más rutinarios de Walt Disney. Los primeros, ase-

OTRAS VOCES, OTROS RUMBOS

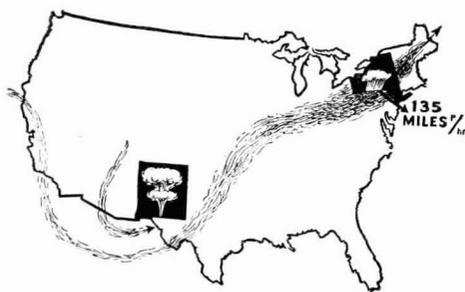
gura, entrañan una actitud “moderna”, mientras que los segundos cifran la posición conservadora. Es de mencionarse la vasta documentación del comentarista, quien cita con pareja autoridad las peripecias de Hazel, la literatura medieval y los estilos de Miró y Klee.



AL EXAMINAR las relaciones entre la biología y el humanismo Juan Cuatrecasas concluye: “La ética no es solamente fortaleza, sino sabiduría. Es fuerte en la conducta aquel que sabe a donde va porque sabe lo que quiere. Y para ello hay que comenzar buscando orientación en el fondo armónico de la realidad dinámica y llegar a la posesión de una clara visión de la íntima realidad del hombre.” Confusa gramática, quizá; pero no desdeñables ideas. “CUADERNOS AMERICANOS” (México. Jul.-ago.)



POR HABER compuesto una tonadilla que le encomendó el director cinematográfico John Huston (composición llevada a cabo en 10 minutos precisos) para la película *Moulin Rouge*, Georges Auric ha ganado una cantidad mayor que la que había obtenido en un cuarto de siglo de serios empeños musicales. Este elocuente informe lo suministra “L'EX-PRESS” (París, 6/VII).



MUCHA GENTE se pregunta si los experimentos nucleares de los últimos años han tenido algo que ver con algunos fenómenos meteorológicos recientes (huracanes, tormentas, inusitado mal tiempo) en lugares o épocas habitualmente libres de tamañas calamidades. Los hombres de ciencia suelen res-

ponder que no. El doctor Irving Bengelsdorf, sin embargo, sostiene —en la sección científica de la “SATURDAY REVIEW” (N. Y., 7/VII)— la posibilidad de que exista una relación entre ambas cosas; o al menos, rechaza la licitud de una negación categórica.



EL TEMA de los locos y heteróclitos literarios depara, a no dudarlo, un campo fecundo. Pero en la monografía consagrada a ellos, la revista “BIZARRE” (París, Abr.) no ha querido, o no ha sabido explotar el filón. Con todo, vale la pena una ojeada al *Bottin de la Folie par Département Mental*, en donde se nos revela que Guy de Maupassant era un delirante sistemático progresivo; Descartes, un desequilibrado; Flaubert, un histero-epiléptico y melancólico; Gorki, un psicasténico itinerante... La palma se la lleva Emilio Zolá, aritmomaniaco, coprolálico, obseso, dubitativo, fóbico, místico, onomatomaniaco y psicópata sexual.



CON TODA formalidad, el novelista Ciro Alegría tituló un cursillo de ocho lecciones, sustentado por él en un club habanero, “Qué es y cómo se hace una novela”. Nada menos. Lástima que el “BOLETÍN INFORMATIVO DEL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA, de La Habana (mayo), que da la noticia, no consigne suficientemente los términos de la receta.



STANLEY EDGAR HAYMANN encuentra (“PARTISAN REVIEW”, N. Y., primavera) en el psicoanálisis ortodoxo dos caras: “En la medida en que es éste una rama de la psicología clínica (terapéutica), resulta optimista; en cuanto constituye una visión filosófica del hombre y un cuerpo de especulaciones sobre la interioridad, extensibles a todos los ámbitos de la cultura (lo que Freud llamaba psicología aplicada), aparece sombrío, estoico y esencialmente trágico.” Añade no pocas inteligentes observaciones sobre la tibieza de los revisionistas “neo-freudianos” (Fromm, Horney, Sullivan, etc.), aunque reconoce que cualquier sistema congruente de interpretación, aceptado por el enfermo, es capaz de curar.



SE ANTOJA increíble que una persona de cierto prestigio intelectual, como Diana Trilling, al escribir en “COMMENTARY” (N. Y., Jul.) en torno a la última obra de Graham Greene, aplique a éste epítetos tan gastados cuales son los de “neutralista” (en su sentido peyorativo), “procomunista” y otros similares. Menos mal que Philip Rahv, en la propia edición y refiriéndose también a *The quiet american*, la contradice con serenidad, si no con el rigor que semejantes desahogos, amarillistas y sectarios, merecen.